



16 de noviembre de 2025

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo C) (Jornada Mundial de los Pobres)

Monición de Entrada:

Queridos hermanos: En este domingo en que somos invitados a la esperanza y la confianza en Dios, celebramos con toda la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres. Con la Certeza de que el Señor es nuestra esperanza, recordemos siempre que los pobres no son el objeto de nuestra pastoral, sino sujetos que nos invitan a nuevas maneras de vivir el Evangelio hoy. Oremos, pues, para que en esta Eucaristía podamos descubrir nuestra necesidad de vivir conforme a la Caridad de Cristo que lo invade todo y lo transforma todo.

Monición a las Lecturas:

Las lecturas de hoy, al recordarnos que la historia de la salvación llegará un día a su fin, nos presentan un mensaje de esperanza para quienes confían en el Señor. ¡Escuchemos atentamente!

Primera Lectura: (Malaquías 3, 19-20a)

Salmo Responsorial: (del Salmo 97)

Segunda Lectura: (II Tesalonicenses 3, 7-12)

Evangelio: (Lucas 21, 5-19)

Oración de los Fieles:

R/ Señor, danos la esperanza.

- Por la Iglesia; para que sea siempre instrumento de acogida y esperanza para todos los hombres, especialmente los más pobres. Oremos.

- Por todos los que en nuestra patria viven en la miseria o son víctimas de las catástrofes naturales y las epidemias; para que descubran en Cristo, el verdadero camino de liberación. Oremos.
- Por el cese de las guerras; para que se detengan sus efectos de muerte, destrucción y pobreza. Oremos.
- Por los que se dedican a la Caridad; para que se acerquen siempre a los pobres como hermanos que tienden la mano. Oremos.
- Por cada uno de nosotros; para que trabajemos por el bien de los demás, dando testimonio de caridad, fe y esperanza. Oremos.

Comunión:

En este momento de la comunión, en que reciben el Cuerpo y la Sangre de Cristo quienes lo hacen habitualmente, pidamos al Señor que fortalezca en todo momento nuestra esperanza y nos ayude a ser cercanos con quienes viven en la pobreza.

Envío:

Hermanos: en medio de las duras pruebas de nuestra vida, la esperanza se anima con la certeza firme del amor de Dios. Volvamos a nuestros hogares fortalecidos en Cristo que muriendo y resucitando nos ha dado nueva vida.